

Homily – Midnight Vigil of the Feast of Our Lady of Guadalupe – December 11, 2024

My dear brothers and sisters in Christ; on this sacred night, as the stars keep vigil over us, we celebrate the extraordinary love of God made manifest in Our Lady of Guadalupe. This Feast reminds us that heaven is not distant but ever close, revealed through Mary, the Mother of God and our mother. Her message at Tepeyac echoes the readings we hear tonight: Heaven is always waiting for us.

In the first reading, from the Book of Revelation, we behold a great sign: a woman clothed with the sun, the moon under her feet, and a crown of twelve stars. This woman, the Mother of the Messiah, also represents the Church – God’s people called to bring His light to the world. Like Mary, the Church gives birth to Christ in every age, often amidst struggle and danger. But victory belongs to God!

Homilía – Vigilia de la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe – 11 de diciembre de 2024

Queridos hermanos y hermanas en Cristo; en esta noche sagrada, mientras las estrellas velan sobre nosotros, celebramos el extraordinario amor de Dios manifestado en Santa María de Guadalupe. Esta Fiesta nos recuerda que el cielo no está lejos sino siempre cerca, revelado a través de María, la Madre de Dios y madre nuestra. Su mensaje en el Tepeyac hace eco de las lecturas que escuchamos esta noche: El cielo siempre nos espera.

En la primera lectura, del Libro del Apocalipsis, contemplamos una gran señal: una mujer vestida del sol, la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas. Esta mujer, la Madre del Mesías, también representa a la Iglesia, el pueblo de Dios llamado a traer Su luz al mundo. Como María, la Iglesia da a luz a Cristo en cada época, a menudo en medio de luchas y peligros. ¡Pero la victoria pertenece a Dios!

The apparitions of Mary to Saint Juan Diego, and her miraculous image on his “tilma,” assure us that we, too, are destined for eternal life.

In the Gospel, we heard how, immediately following the Annunciation, Mary traveled in haste to announce the greatness of God. Her attitude and her words foretell the program for the mission of Christ and the Church – a call to humility, trust, and service, to announce the good news of the Incarnation of the Son of God. We heard the first verse of Mary’s Magnificat, a song born of faith and profound humility. She magnifies the Lord, not herself, for it is His grace that works through her. She rejoices because God has looked with favor upon her lowliness and chosen her to bear the Savior. She cannot keep God’s work to herself.

The story of Our Lady of Guadalupe continues this message.

Las apariciones de María a San Juan Diego, y su imagen milagrosa en su tilma, nos aseguran que nosotros también estamos destinados a la vida eterna.

En el Evangelio, escuchamos cómo, inmediatamente después de la Anunciación, María viajó a toda prisa para anunciar la grandeza de Dios. Su actitud y sus palabras predicen el programa de la misión de Cristo y de la Iglesia: un llamado a la humildad, la confianza y el servicio, para anunciar la buena noticia de la Encarnación del Hijo de Dios. Escuchamos el primer verso del Magnificat de María, un canto nacido de la fe y de una profunda humildad. Ella magnifica al Señor, no a sí misma, porque es Su gracia la que actúa a través de ella. Se regocija porque Dios ha mirado con agrado su humildad y la ha elegido para dar a luz al Salvador. Ella no puede quedarse con la obra de Dios para sí misma.

La historia de Santa María de Guadalupe continúa este mensaje.

When she appeared to Juan Diego, she chose a simple, humble man to carry her message of hope and love to the bishop and the people. “Am I not here, I who am your mother? (...) What else do you need?” she asked him. Her words remind us that Mary always walks with us, especially in times of fear or doubt. She is the radiant woman clothed with the sun, a sign of God’s enduring love for His people, especially the poor and marginalized.

“This ‘being’ of the Virgin,” says Pope Francis, “this ‘being there’ is to remain permanently imprinted on those poor garments that emanate virtues gathered in a world that seems incapable of producing them. Virtues that fill our poverty in the simplicity of small acts of love that illuminate our ‘tilma’, without us realizing it, with the image of a Church that carries Christ in her womb.” (end of quote).

Tonight, let us honor Our Lady of Guadalupe by embracing her example of faith and trust.

Cuando se apareció a Juan Diego, eligió a un hombre sencillo y humilde para llevar su mensaje de esperanza y amor al obispo y al pueblo. “¿No estoy yo aquí, que soy tu madre? (...) ¿Qué más te hace falta?”, le preguntó. Sus palabras nos recuerdan que María siempre camina con nosotros, especialmente en los momentos de miedo o duda. Ella es la mujer radiante vestida de sol, signo del amor perdurable de Dios por su pueblo, especialmente por los pobres y marginados.

“Ese ‘estar’ de la Virgen”, dice el Papa Francisco, “ese ‘estar’ es quedarse permanentemente impresa en esas pobres ropas, perfumadas por unas virtudes recogidas en un mundo que parece incapaz de producirlas. Virtudes que llenan nuestra pobreza en la sencillez de pequeños gestos de amor, que van iluminando nuestra tilma, sin que nos demos cuenta, con la imagen de una Iglesia que lleva a Cristo en su seno” (fin de la cita).

Esta noche, honremos a Nuestra Señora de Guadalupe abrazando su ejemplo de fe y confianza.

Like her, may we magnify the Lord in our lives, proclaiming His mercy and justice to a world in need. Through her intercession, may we be a sign of hope and unity, bringing Christ's love to all we meet

Como ella, magnifiquemos al Señor en nuestras vidas, proclamando su misericordia y su justicia a un mundo necesitado. Que por su intercesión, seamos un signo de esperanza y unidad, llevando el amor de Cristo a todos los que encontramos.